

**GIL BLAS, J.**  
***POR LA SALUD DEL PUEBLO.***  
**MEDELLÍN, UNIVERSIDAD DE**  
**ANTIOQUIA, 2013**

El subtítulo de la obra señala su intención: “Apuntes a una historia de contexto de la Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez”. Escrito con ocasión del quincuagésimo aniversario de la Facultad, su estilo histórico y reflexivo ofrece una lectura provechosa más allá de los confines institucionales y nacionales. Se compromete el autor a no ser regionalista ni institucionalista, sino colombiano, latinoamericano. En efecto, al cumplir estos fundamentos, la obra trasciende el interés local: al hablar de Colombia y su salud pública, apunta a los demás países de Latinoamérica y sus problemas comunes de institucionalidad y política sanitarias.

El nacimiento de la Escuela de Salud Pública en Medellín (1963) ocurre en el turbulento decenio de los años sesenta (Cuba, Alianza para el Progreso), gestada

por Héctor Abad, “poliatra”, salubrista de fecunda trayectoria. Abad es el primer director de la Escuela que eventualmente será la Facultad Nacional de Salud Pública, pero después de dos años la abandona por ser acusado de disidente, cultivar la docencia conversada y el método socrático, en vez de dictar clases convencionales, y por tener opiniones incómodas para los poderes dominantes. Colombiana su muerte: en 1987 es asesinado en una calle de Medellín por extremistas de derecha.

El texto entrelaza la evolución institucional de la salud pública con los avatares de la política nacional, la presencia de agencias internacionales, los vaivenes de la administración económica de un país con grandes disparidades económicas y escasa paciencia por reformas drásticas.

De especial interés para el lector chileno son las varias

páginas dedicadas a la figura de Gustavo Molina. Gil entrevista a Luis Fernando Duque, quien, siendo decano, recibió la sugerencia de invitar a Molina. Su respuesta: “No, no creo que él venga, está en la Universidad de Chile que tiene mejor unidad académica que nosotros... Díganle que está nombrado... pero que no venga a hacer política sino que venga aquí a hacer salud pública, de la que él sabe hacer” (pp. 88-89). Más adelante, un acápite titulado Gustavo Salvador Molina relata la acogida que recibió en Medellín, exiliado tras su “detención y tortura en la abominable ‘cárcel de los doctores’”. Relata Gil con admiración su trabajo en

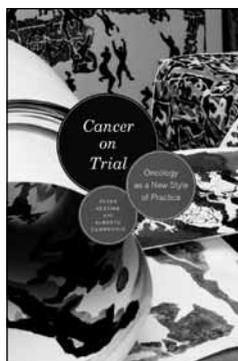
Atención Primaria de Salud y el desarrollo de la Integración Operacional de Abajo Arriba. Pese a ello, en 1975 se planeó la deportación de Molina, apenas impedida por intercesión personal a nivel del Presidente López Michelsen.

Activo en la Escuela hasta su muerte en 1978, Molina es especialmente recordado por Héctor Abad G., por sus esfuerzos –“Un resultado concreto, importante y demostrable”– que redundaron en que en 1975 libraron 2.126 obreros antioqueños de sufrir accidentes laborales, “gracias a una investigación de salud ocupacional en la que participó Gustavo Molina”.

La pluma de Gil Blas es informada y diestra. Fundamenta, comenta, hace acopios de cifras y de anécdotas. Epígrafes y citas dan cuenta de su amplitud de intereses: “La democracia es urgente en todas partes; pero no será igual en ninguna” (García Márquez, cit. en p. 160). En algunos momentos, da brincos de agilidad que lo traicionan: Los fundadores de la Escuela, “no son hombres perfectos. Son, simplemente, *Homo sapiens*” (p. 53).

No solo ellos...

Miguel Kottow  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina –  
Universidad de Chile



**PETER KEATING Y ALBERTO CAMBROSIO.  
CANCER ON TRIAL. ONCOLOGY AS A  
NEW STYLE OF PRACTICE  
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS, 2012**

Hacer una socio-historia del cáncer, encabezarla con una cita de Michel Foucault (“Es siempre en la confluencia de los encuentros, de los azares, al hilo de una historia frágil, precaria, en donde son formadas las cosas que nos dan la impresión de ser las más

evidentes”), ser prologada por el director general de la European Organization for Research and Treatment of Cancer y el jefe de la sección de Hematología/Oncología de la Universidad de Chicago, supone una sorpresa en nuestros hábitos intelectuales.

Hasta ahora sociólogos e historiadores han sido los instrumentos de una sostenida operación crítica acerca de los males de la biomedicina. Las citas de Foucault han formado parte de un arsenal en esa batalla ilustrada, en que los denunciados han sido casi siempre los médicos, como un grupo de poder, aliado por supuesto a otros tantos grupos de poder.

En este caso, los prologadores –biomédicos en propiedad– agradecen el esfuerzo del profesor de historia en la Universidad de Québec, Peter Keating y de Alberto Cambrosio, profesor en el Departamento de Estudios Sociales de la Medicina, en la McGill University. La tesis principal de la investigación no menciona, la palabra poder, ni la crítica ni la denuncia, sino que se esfuerza en una descripción de la medicina clínica tal como se realiza en la oncología contemporánea, bajo el apelativo de un nuevo tipo de práctica.

El trabajo socio-histórico combina en su primera y segunda parte (“La emergencia de la investigación clínica en cáncer 1955-1966” y “Una avalancha de números del nuevo estilo de práctica”) el estudio de los grupos cooperativos, el surgimiento de la especialidad de oncología, las medidas estadísticas y los ensayos clínicos, en un solo relato del cual emerge el nuevo estilo de práctica. En su tercera parte (“Terapias diri-

gidas, Ensayos dirigidos”) se adentra en los nuevos diseños de investigación de biología molecular y revisa el desarrollo del Glivec como un caso relevante.

El libro es muy rico en detalles que revelan la profundidad de la investigación desarrollada por los autores, la colaboración de notables estudiosos del área como el difunto Harry Marks e incorpora un saber técnico de la biología del cáncer y de sutiles problemas estadísticos, que lo hacen indispensable aun para quienes no comparten el estilo de los estudios sociales de ciencia y tecnología.

Para quienes tenemos la convicción de la importancia de los Social Studies of Science en salud pública, este libro constituye un punto de inflexión en el desarrollo de las investigaciones que propiciamos.

La combinación de métodos desplegados por los investigadores, tales como entrevistas, revisión de fuentes, análisis de imágenes y diagramas, estudio de redes de citas, series de tiempo de publicaciones, es un ejemplo a estudiar seriamente por quienes aspiren a conocer sociológicamente alguno de nuestros problemas. Para lograr esa amplitud, nos parece crucial la capacidad de los investigadores para profundizar un conocimiento experto de las cuestiones técnicas y combinarlas con

una profundidad sociológica que no requiere del ropaje crítico, para ser aguda, sensible, fina.

Interesado como estoy en impulsar un giro técnico de la salud pública, que considere el estudio tecno-sociológico de la medicina clínica contemporánea como *tekhné*, no puedo dejar de ver en este libro un paso notable en la dirección correcta.

Por lo mismo, el libro no me convenció de que la acuñación de estilos de práctica sea una operación intelectual afortunada. Entrando en territorio inexplorado, no está la taxonómica en los primeros lugares de las tareas del día. Las descripciones de lo que ha ocurrido, el valor de la técnica y de las posibilidades que allí se han jugado, la capacidad de los clínicos para ser reflexivos en las dimensiones que esa *tekhné* nos plantea, me parecen hoy por hoy líneas de suficiente grosor para sostener un trabajo. Nuestro GOPECH y nuestro PINDA están esperando su propia socio-historia técnica. Ojalá que la tengamos en alguna medida, en la dirección de lo realizado por Keating y Cambrosio, y en alguna otra, en la del conocimiento situado desplegado por clínicos y socio-historiadores.

Yuri Carvajal  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina –  
Universidad de Chile



**A EXPERIÊNCIA ESTÉTICA DA LITERATURA COMO MEIO DE HUMANIZAÇÃO EM SAÚDE: O LABORATÓRIO DE HUMANIDADES DA ESCOLA PAULISTA DE MEDICINA, UNIVERSIDADE FEDERAL DE SÃO PAULO. *INTERFACE* VOL. 17, NÚM 44, PP. 171-186.**

Estudio realizado entre los años 2009 y 2011, sobre el trabajo del Laboratorio de Humanidades (LabHum), en la Universidad Federal de Sao Paulo. Creado en el 2003 como un proyecto de pregrado (medicina, enfermería, biomedicina y fonoaudiología), a partir del 2009 fue ofrecido a los estudiantes de posgrado. Durante el período de estudio el curso contó con 194 participantes. Los autores leídos fueron Miguel de Cervantes, Clarice Lispector, Milan Kundera, Michael Ende, J.D. Salinger, León Tolstoi, Suzana Tamaro, William Shakespeare, Fedor Dostoievski, Mitch Albom, Lewis Carroll, Mary Shelley, Machado de Assis, Guimarães Rosa, Adélia Prado, Nikos Kazantzakis, Franz Kafka, J.R. Tolkien, Homero, Oscar Wilde, Dante Alighieri, Aldous Huxley.

Mediante entrevistas a un grupo pequeño de los participantes, los investigadores evalúan esta experiencia.

Entre las conclusiones de los autores, destacan identificar LabHum como espacio de encuentro con las humanidades y la literatura, de encuentro consigo mismo, de revisión para mirar al otro y ampliación de horizontes. Finalmente lo consideran una experiencia de renovación de vida.

La lectura de este artículo nos llevó a examinar la revista de procedencia. Se trata de *interface comunicação saúde educação* (<http://www.interface.org.br>), publicación trimestral editada por la Facultad de Medicina y el Departamento de Educación de Botucatu de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), localizada en el campus del mismo nombre, del estado de Sao Paulo.

Nos sorprendió la calidad del diseño de la revista y su cuidado de la dimensión estética, incorporando secciones de creación pura. En el ámbito temático, nos parece un logro su capacidad de articular

---

las áreas, temas y perspectivas excluidas de la formación profesional. Es una revista cuyo primer número fue pu-

blicado en agosto de 1997 y en 17 años ha alcanzado un desarrollo notable. Indexada en SciELO y SCImago,

representa un lugar notable para pesquisar investigaciones de valor, así como para someter publicaciones.

---



## MIGUEL KOTTOW. *EL PA[DE]CIENTE*. OCHO LIBROS EDITORES, 2013

Hay que tener algo de exhibicionista para escribir y publicar un libro. Hay que estar dispuesto a mostrarse, aunque sea oculto tras personajes de ficción. Esto se torna evidente en los textos que describen la experiencia propia de enfermar. La desnudez allí es completa. Mientras el cuerpo es penetrado hasta lo más íntimo por la técnica diagnóstica moderna, lo subjetivo comienza a ganar terreno. El cuerpo, antes silencioso cómplice de viajes, amores y lunas gordas, ahora se vuelve traidor, indigno de toda confianza. “Saberse enfermable” parece ser solo un patético prelude de “saberse morible”. Es el destino trágico de la existencia humana que se impone a la fuerza; entra por la ventana que creíamos tapiada con seguros de

salud privados y otros tantos complementarios. La inminencia de la muerte ilumina con la más oscura luz la habitación de la clínica donde Miguel Kottow está hospitalizado padeciendo la Enfermedad de Guillain-Barré. Las probabilidades de una futura curación ad integrum se vuelven una mala broma cuando siente que ni el esfínter externo del ano le responde adecuadamente (destaca en la tragicomedia titulada “Obro pero no cago” de la página 73). A este panorama nefasto hay que sumar a la soledad. El contacto humano es reemplazado por máquinas y procedimientos protocolizados y burocratizados. Un cuerpo enfermo yace en un lecho de enfermo, solo, a pesar de la circulación permanente de la familia, amigos, técnicos

paramédicos, menús hiposódicos y pantallas de plasma. Kottow describe la soledad de la existencia en un mundo repleto de objetos técnicos y técnicos vueltos objeto. Hasta acá el primer avance de la reseña: El Pa[de]ciente es un libro sobre un humano que cae (literalmente) enfermo, y luego es atrapado (literalmente) por la tecnología diagnóstica y terapéutica.

El segundo ingrediente pretende dar un sabor adicional a la mezcla: el que cae enfermo es médico. Miguel Kottow es oftalmólogo clínico en ejercicio y “las vueltas de la vida” lo obligarán a mirarse desde el otro lado del delantal blanco. Analizará sus propios síntomas y signos evaluando el desempeño semiológico de sus colegas, será una molestia al personal del hospital con sus preguntas innecesarias, e incluso fiscalizará obsesivamente cada examen que le realizan. Sin embargo, lo más grave es que escribirá y publicará un libro con su experiencia y esto solo lo intuye en ese momento, empujado por un colega-amigo que le presta el “grabador-confesor” donde plasmará sus sensaciones de paciente, denunciando un sistema de salud privado concebido a todas luces como un negocio, y muy lucrativo. Escribirá luego, que “el conjunto de intereses, instituciones y protocolos que intermedian entre enfermo y terapia determinan tipo, forma de administración y dosificación de tratamientos, frecuencia y magnitud de exámenes de control, necesi-

dad o no de ubicar, aunque solo sea por celular al médico “tratante” o encargado del caso. No, no del caso, del segmento orgánico afectado”. El segundo momento termina entonces siendo autorreflexivo: el oftalmólogo critica al técnico en ojos por su caída, cegado ante la danza de billetes, al taylorismo más burdo.

El tercer momento y final de esta reseña apela al saber-poder: el que cae enfermo no es cualquier médico. Miguel Kottow es académico universitario, magíster en sociología y doctor en medicina. Ha trabajado largos años alrededor de un tema tan desconocido como frecuentado, la bioética. Incluso brilla con el grado de maestro de la bioética. Lo imagino, ya en casa convaleciente, transcribiendo sus grabaciones de los días más duros de hospitalización. Miguel no pretende hacer una apología a su experiencia de enfermo del tipo “yo caí y pude levantarme con convicción aprendiendo una lección de vida”. Tampoco quiere hacer un texto de autoayuda, aunque seguro produciría un best seller. El Pa[de]ciente, dice, no tiene moraleja, ni algo para imitar o aprender, sino más bien se trata de una sincera reflexión de corte existencial que critica las modas y la naturalización de los discursos extendidos en torno a la salud, la enfermedad y la medicina. Por ejemplo, ante la enfermedad entendida como símbolo o como un viaje, Kottow replica: “el sufriente quiere acabar con sus padecimientos, no simbo-

lizarlos. Sabe que la empatía y el acompañamiento no pueden horadar el carácter privado e interno de la experiencia de dolor y sufrimiento...”. Al mismo tiempo, su intuición inicial sobre la práctica médica actual (un magro remake del original rol de terapeuta del médico, y que haría flaco favor para la recuperación de los enfermos) se vuelve su objeto de estudio y reflexión. Nace así la conceptualización del Arco Terapéutico como un espacio donde “enfermos y médicos comienzan por no transitar una vía común, divergen desde que el encuentro clínico es fugaz, interferido y dirigido por fuerzas administrativas y protocolares. La comunicación cara a cara es episódica, limitada y reemplazada por personal sanitario y aparatos”. Observamos ahora que el bioeticista no descansa, y luego de escuchar sus grabaciones seguramente mira hacia atrás su vida, sus andanzas, sus reflexiones, sus teorías, sus convicciones. Y quizás encuentra que sí hay una enseñanza para rescatar de su experiencia, quizás ve un sol radiante tras la neblina de la enfermedad; y con la convicción de que su narrativa es válida, imagina una razón por la cual exhibirse desnudo en el papel. Esa convicción, creo, es que su historia es semejante a la de cientos de historias de desamparo, pérdida de autonomía y usura en manos de un sistema enfermo. Finalmente es, quizás, la esperanza en el poder de lo colectivo suficiente para mover a Miguel a re-aprender a

---

ocupar el teclado y ponerse a escuchar, transcribir, reflexionar, apuntar, citar, justificar, imprimir, corregir, convencer al editor, y por último, publicar. En definitiva, Kottow parece utilizar esta plataforma de difusión pensando en el

público más amplio posible, con la íntima esperanza en que la transformación de la realidad solo será posible mediante el compartir, divergir, debatir y reflexionar. Algo tan simple como complejo: poder habitar (construir, apropiarse

y ser) en nuestras semejanzas y diferencias.

Sebastián Medina Gay  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina –  
Universidad de Chile



**CANO, GERMÁN. *CENTAUROS EN EL FILO. GESTOS DEL SUJETO CONTEMPORÁNEO*. VALPARAÍSO, MIDAS EDICIONES, 2014**

Un autor clásico no pasa de moda. Las modas de la escritura para el mercado pasan, mudan con los gustos de una época, mientras que los grandes escritores permanecen a nuestro lado ayudándonos a leer el presente, tal vez de mejor manera que la opinión consensuada de los analistas de turno que retroalimentan con su saber los intereses de la oferta y la demanda. Un clásico de la ficción o de la filosofía nos ayuda a ver, más allá de las cifras que hoy todo lo gobiernan, los rasgos más superficiales y por tanto menos visibles –a fuerza de tenerlos en la punta de la nariz– de una época. Lo mismo si hablamos de Cervantes,

García Márquez, Shakespeare o Platón, un clásico nos interpela, nos desafía y obliga a tomar distancia por unos segundos de aquello más cotidiano, contribuyendo a gestar momentáneamente un hito entre nosotros y el mundo. Pero, sin embargo, un poeta, filósofo o literato se convierte en un clásico solo porque este mismo cambia en cada nuevo tiempo en que se lee, de acuerdo al lente con que se percibe, adquiriendo tantas formas como puntos de vistas se posen sobre su obra. Un clásico en el fondo es esa figura proteiforme, un monstruo provisto de tantas cabezas como ojos superen el shock de desempolvar sus letras.

Tal sucede con el filósofo Friedrich Nietzsche, figura polémica, cuya lectura pocas veces ha dado pie a un comentario neutral, desafectado o meramente “objetivo”, rompiendo fácilmente los moldes que intentan encorsetarlo. Habiendo sido elevado a patrono de las más diversas causas, lo vemos figurar del lado del nihilismo, del existencialismo, del liberalismo, del fascismo, de la posmodernidad, etcétera, sin ninguna de estas agotar su lectura, ni menos aún mancillar su pensamiento contenido en obras como *Ecce Homo*, *El Anticristo* o *Así habló Zaratustra*, que dotan de sentido el término “crítica”.

Hoy lo vemos aparecer de la mano del filósofo español Germán Cano, estudioso y traductor de su obra, en un ensayo que se publicará en Chile, que recorre un buen número de sus libros e interpretaciones para vestir al alemán con los ropajes de un “médico de la cultura”. A los ojos de Cano, Nietzsche inaugura una variante “clínica” en el pensamiento filosófico; este es uno de los primeros en ocuparse de diagnosticar la enfermedad de su tiempo, proponer una cura y acompañar a sus lectores en ese proceso, ofreciéndoles una dieta o terapia *ad hoc*. Trabajo no ausente de riesgos este el de observar el mal directamente a los ojos y echarlo a correr en las propias venas para tener la experiencia o una mejor perspectiva de su acción maléfica. Bajo la figura del centauro, Cano iden-

tifica hombre y obra, vida y filosofía de Nietzsche, destacando el compromiso del médico de la cultura con sacar el pensamiento del lugar mortuario que ocupa en anaqueles y universidades, dotándolo de una vitalidad que la lectura de los expertos le priva (Nietzsche nació para ser leído con ojos de aficionado) y someterlo al examen de la vida. ¿En qué medida – se pregunta Cano leyendo a Nietzsche – un saber, como el de la historia, puede ser útil para la vida? ¿En qué medida sirve a otros fines que a los del mero conocimiento? En otras palabras, transformando tales preguntas en un programa de trabajo, ¿cómo puede servir el conocimiento que tengamos de la historia para curar los males que crecen en una cultura como la nuestra que degenera día a día a manos del egoísmo de las élites y grupos de poder? ¿Y cómo este fármaco sabría anidar en un cuerpo social que no es insensible a los embates de la enfermedad, sino que se resiente disponiéndose a la inacción y la fatalidad? El Nietzsche de Cano nos enseña que el conocimiento de la historia nos hace fuertes o nos debilita como sociedad. No es neutral, como tampoco lo son nuestras perspectivas sobre el mundo, que dan siempre cuenta de una posición tomada (parcial y contingente) y jugada por unos fines, aunque ocultos, bien determinados.

El texto comienza por presentar, en el Capítulo I “Campo de fuerzas Nietzs-

che,” al propio Nietzsche como un campo en tensión, una máscara polifónica que hace convivir al aristócrata romántico, habitualmente considerado como aquel ser que despreciaba su tiempo, con el médico de su época, el hombre provisto de una singular sensibilidad capaz de observar y preocuparse a nivel microscópico de los datos más *insignificantes* de su tiempo (p. 26). En el Capítulo II “Teatros de experiencia”, Cano se aproxima a la idea de “experiencia”, idea que en gran medida permite conectar al pensador y su época. En este caso el horror forja al pensador, ya que ella se ofrece como una condición de la creación de alternativas de vida, pues sobre todo “experiencia” aquí debe entenderse como experiencia de desarraigo, que fuerza al pensador a “comprender” para “enfrentarse a” (p. 96). En el Capítulo III “El nacimiento de la tragedia”, se analiza detenidamente este texto y las implicaciones que tendrá para la obra del autor la distinción categorial Dionisos-Apolo, que servirá para llevar adelante la crítica al saber ilustrado en su perspectiva sobre el mundo antiguo, que preconizaba la huida y el desprecio del cuerpo, haciendo valer una ley moral y un ascetismo esencial para adormecer a los hombres como animales de obediencia. En el Capítulo IV “La cárcel de lo sublime”, donde conocemos en gran parte la crítica de Nietzsche a Wagner, su desengaño, haciendo la autocrítica de su

---

romanticismo narcisista que lo había lanzado en su juventud a los brazos del artista, cuyo resentimiento se cimentaba en la voluntad que despreciaba este mundo vulgar en vistas de conquistar una experiencia heroica más alta y sublime. Solo a partir de la crítica al mundo de Wagner y sus valores, Nietzsche podrá comenzar su afirmación de la vida y su fragilidad constitutiva de espaldas al heroísmo aristocrático. En el Capítulo V “Fuerzas de flaqueza”, entramos a la discusión de un tema central en la filosofía de Nietzsche: la enfermedad. La enfermedad es para Nietzsche un punto de vista sobre la salud pues “la enfermedad descubre la alteridad insuperable del cuerpo en el interior del sujeto” (p. 212); ello paradójicamente convierte al enfermo en un ser que guarda una sana relación con su cuerpo: la enfermedad no es tanto *la falta* de salud, cuanto aquello que nos obliga a pensar, a experimentar el

pensamiento desde un nuevo ángulo o condición: “vivir experimentalmente” (p. 215). Asimismo, estableciendo la diferencia entre “cansancio” y “agotamiento”, Cano discurre acerca de la diferencia en términos vitales y éticos que instala el debilitamiento de las fuerzas del cuerpo: mientras que el “agotado” (Nietzsche) asume una fragilidad esencial a la finitud, que le permiten al momento de *tocar fondo* examinar su vida y criticar los valores que le sostenían como superfluos, salvando de esa manera al cuerpo del colapso; el segundo, el cansado (Wagner), en cambio, viendo venir el límite de sus fuerzas, quiere llegar más allá de sí, en un acto de arrojamiento narcisista, que expone el cuerpo a un sufrimiento descarnado supuestamente en virtud de un beneficio más alto, como pueden ser el reconocimiento o el dinero. En el Capítulo VI “Nullpunkt: el mundo como nacimiento o resentimiento”, el camino se

decide por una perspectiva: ante el desgarramiento del mundo caben al menos dos alternativas, a saber, el resentimiento, que nos empuja al desprecio de nuestra situación y, por ello mismo, de nuestra propia vida, y el (re)nacimiento, que nos fuerza a darnos un nuevo comienzo, afirmando la vida y cada uno de sus golpes. Por último, en el Capítulo VII “Contra la distensión”, se analiza *in extenso*, aunque presente de manera transversal en toda la obra, el valor de la figura de Diógenes y de los cínicos en la filosofía madura de Nietzsche, pues son quienes le permiten ver en el desgarramiento, en el dolor y en la pérdida, *un medio de crecimiento*, sin nostalgia ni melancolía.

Patricio Landaeta  
Centro de Estudios  
Avanzados  
Universidad de Playa  
Ancha, Chile



## REVISIÓN DE BLOG (O WEBLOG): SOMATOSPHERE

Hace ya tiempo que internet se ha convertido en una fuente de consulta casi imprescindible. Cierto es que la basura que se puede conseguir es infinita, que el muestrario de intereses es de una variedad insólita, que el tiempo que se puede perder es igualmente enorme. Pero –y tal vez por eso mismo– la navegación tiene su encanto. Y parte de ese encanto tiene que ver con que, en ocasiones, se encuentran verdaderas joyas. Consideraciones de este tipo nos han llevado a incluir en estas revisiones de la literatura pertinente, una revisión de lo que internet, o más precisamente la World Wide Web, nos puede ofrecer. Navegar tiene su encanto, pero si disponemos de una buena carta de marear el viaje puede ser inclusive provechoso...

En esta ocasión queremos llamar la atención acerca del blog Somatosphere (<http://somatosphere.net>), que tiene el ya interesante subtítulo de ‘Science, Medicine and Anthropology’: un sitio web de colaboración que cubre las intersecciones de la antropología médica, los estudios de ciencia y tecnología, la psiquiatría cultural, la psicología y la bioética.

Algunos de sus últimos post incluyen temas como los siguientes:

“Diagnostics for Development”: Si bien hasta hace algún tiempo el acceso a los medicamentos esenciales era una cuestión central en la salud global, hoy está siendo reemplazado por el tema del diagnóstico (detección rápida, dispositivos de bajo costo, exceso de diagnóstico y su incidencia en costos de tratamientos, morbilidad generada por errores de diagnóstico, etcétera).

“Roundup Web: Accidents & myths”: ¿Qué papel juegan los accidentes en la determinación de nuestras vidas e historias? ¿qué es, incluso, un accidente?, ¿cómo algo llegó a ser considerado como “accidental”?

“Seizing the Means of Reproduction. Entanglements of Feminism, Health and Technoscience”: El libro de Michelle Murphy comienza en California con un momento tecnocientífico: el inicio de la posibilidad de “alterar” la reproducción humana por medio de las hormonas sintéticas y las nuevas tecnologías de reproducción. Sin embargo, no tiene la intención de ser una historia del

movimiento de salud de las mujeres, sino de algo más específico: la relación del movimiento de salud de mujeres en California en los años 1970 y 1980 con la tecnociencia;

“Technologies of Belonging – A Special Issue of Journal on Science, Technology, & Human Values”: Contiene diversos artículos de la Conferencia ‘Tecnologías de la pertenencia: biología, raza y etnicidad en Europa’ que tuvo lugar en el 2011. En Europa la raza es un objeto resbaladizo que sigue cambiando y cambiando. Para entender su naturaleza resbaladiza, los autores sugieren que la raza en Europa se ve mejor como algo que oscila entre la realidad y la irrealidad, que aparece en la superficie y luego se esconde bajo tierra. En este número especial, se explora cómo la raza se ha

configurado en diferentes prácticas y cómo se entrelazan las identidades y las tecnologías basadas en la raza en varios escenarios europeos.

Otra manera de dar cuenta de los caminos seguidos en un blog es registrar las diversas etiquetas o tags que utilizan para indexar su contenido. En Somatosphere algunas de estas son las siguientes: ‘diagnosis’, ‘global health’, ‘infectious disease’, ‘technology’, ‘affect’, ‘capitalism’, ‘health inequalities’, ‘environment’, ‘body/embodiment’, ‘reproductive technologies’, ‘STS’, ‘race’, ‘biopolitics’, ‘pharma’, etcétera. Contiene además foros colaborativos sobre temas de alto interés como ‘Social dynamics of biomedical prevention’, ‘A reader’s guide to the ontological turn’, ‘Historical trauma: a special issue of transcultural psychiatry’, y otros.

Un caso interesante de este tipo es ‘Transcripciones’, un nuevo foro en línea en las intersecciones críticas de VIH / SIDA, la salud global y las ciencias sociales. En sus propias palabras: “Transcripciones pretende trazar la evolución de los acontecimientos en la ciencia del VIH y los programas de salud a nivel global; conectar científicos sociales, estudiosos de las humanidades, y los investigadores de la salud biomédica y la salud pública; y alentar el compromiso crítico con cuestiones metodológicas, éticas y filosóficas sobre y alrededor de la ciencia, las intervenciones y la programación... como un proyecto de colaboración, esperamos que usted será parte de esta conversación.”

De modo pues que pase usted y vea; no se arrepentirá...

Jorge Gaete  
Editor Asociado  
RCSP



## CÓMO ABORDAR LOS PROBLEMAS DE LA TEKHNE

Una selección de nueve artículos dedicados a estudiar diversas dimensiones de la técnica ha sido recientemente publicado por *Revista Médi-*

*ca de Chile*, como suplemento del volumen 142. El título es “Evaluación de Tecnologías Sanitarias” (Vol. 142, supl. 1, enero 2014).

Si la palabra correspondiera a su verdadera etimología, se trataría esta vez del estudio de las técnicas. La expresión sanitaria aparece también mal situada, ya que no es en la dimensión sanitarista, sino en la predominantemente clínica, donde la técnica encuentra su lugar de mayor despliegue y articulación. Y por consiguiente, en donde requerimos mayor capacidad de análisis y reflexión. Pero como sea, la revisión realizada por profesionales de la salud, ingenieros y economistas, se concentra en “un proceso sistemático de valoración de las propiedades, los efectos y/o los impactos de la tecnología sanitaria”, de acuerdo a la definición de la International Network of Agencies for Health Technology Assessment (INAHTA) citada por Lucy Kuhn-Barrientos en su artículo “Evaluación de Tecnologías Sanitarias: marco conceptual y perspectiva global”, publicada en el mismo suplemento.

Considero un notable acierto abordar la dimensión técnica de la medicina, pues me parece que su predominio hoy, es incuestionable. Y que cualquier discusión que lo obvie, ciega el horizonte de comprensión de los desafíos suscitados por las técnicas diagnósticas y terapéuticas, los equipamientos que pueblan las clínicas, las patologías y subpatologías, las especialidades y subespecialidades.

Lamentablemente, el horizonte conceptual que este suplemento utiliza es el de la

evaluación. Sopesar el valor de algo es en cierta forma estimar su importancia, destacarlo contra otras opciones. Operaciones intelectuales complejas, que no se agotan en una simple cuestión de métrica, y mucho menos de economía. Porque la técnica suscita una notable discusión de valores, sin duda alrededor de la evaluación de tecnologías se torna necesaria una diversidad conceptual.

El trabajo sobre esferas de Peter Sloterdijk es una fuente contemporánea y valiosa, para comprender la íntima vinculación de mundo, verdad y técnica. El llamado de Sloterdijk a pensar la técnica —más que como una amenaza, un riesgo o un agente de deshumanización— como una comprensión de que aquello que nos ha hecho diferentes, reside justamente en la técnica, desde los primeros artefactos líticos, la palabra, la imprenta, hasta los objetos técnicos de la generación de Pulgarita, como ha escrito Michel Serres.

Y a partir de esta figura híbrida, una especie de matemático dedicado a una literatura intelectualmente densa, es convocable el saber de los estudios Science Technology and Society (STS), y el rol de Bruno Latour, en reconfigurar nuevas descripciones y herramientas conceptuales apropiadas al objeto, para hacer una tecnología etimológicamente correcta.

En Chile hay ya suficiente experiencia en varias redes de STS y en el mes de enero,

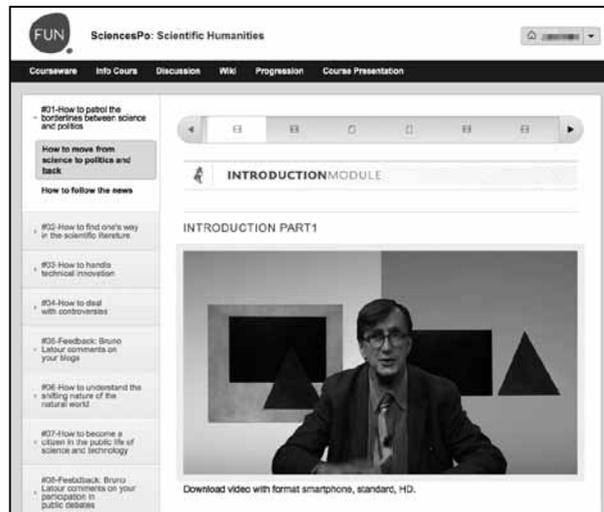
pudimos realizar un encuentro de dos días que contó con más de 120 asistentes, debatiendo cómo comprender sociológicamente la técnica, su papel como articuladora de colectivos y la emergencia de nuevos problemas.

La convicción ministerial de la importancia de estudiar la técnica en la clínica, debe permitir abrir el debate para una comprensión plural y diversa, incluyendo estilos de pensamiento como la filosofía y la sociología, no considerados por la autoridad. Creemos que la comprensión de la técnica es un desafío demasiado importante para reducirlo a una evaluación de efectos. Comprender cómo se hace lo técnico, las lecciones de sus éxitos y las de sus fracasos, en un país técnicamente dependiente, es fundamental no para pretender regir la técnica, sino para pensar la vida que vivimos y al interior de ella, multiplicar las posibilidades de creatividad.

Los médicos clínicos han sido los grandes innovadores de la técnica y cabría abordar con humildad de aprendices lo que allí se ha producido. No con el orgullo y el temor a la humillación de reguladores y mensores; pero sí con la exacta humildad de otros saberes, que tienen tanto valor como los propiamente técnicos para pensar un problema que está en el corazón de nuestra vida.

Yuri Carvajal  
Editor  
RCS

## SCIENTIFIC HUMANITIES: CURSO EN LÍNEA, MASIVO Y ABIERTO, PLATAFORMA FUN, 10 DE FEBRERO – 22 DE ABRIL. BRUNO LATOUR



Desde que empezaron las grandes plataformas de los MOOC en 2012 –curso en línea, masivo y abierto: Massive Open Online Course, en inglés, los principales: EdX, Coursera y Udacity–, he participado en algunos de ellos, a veces en forma activa, cumpliendo sus requisitos y terminando con la correspondiente certificación, aunque la mayoría de las veces lo he realizado en forma pasiva, siguiendo los videos didácticos.

El curso “Scientific Humanities” me interesó por-

que me rodean colegas que se refieren a teoría actor-red y los estudios de ciencia, tecnología y sociedad en los cuales tengo menores conocimientos o formación. El curso me resultó interesante y estimulante. Comparado con otros, este tuvo una forma mucho más participativa. Y aunque la plataforma sea francesa, el curso fue presentado en inglés.

Desde el principio, el programa lleva al alumno a seguirlo gracias al encanto de Latour. Cada módulo

estaba dedicado a un problema y Latour presentaba una breve introducción; después seguían varios ejemplos presentados a través de distintas multimedias (textos, cómics, imágenes, videos, sitios web interactivos fuera de la plataforma). Al final se presentaba un módulo de metodología junto con ejercicios. Fueron seis semanas de cursos, con dos semanas dedicadas a retroalimentación y comentarios de parte de Latour sobre los trabajos subidos por los alumnos-participantes. No fue un MOOC típico en el sentido de que no hubo exámenes, y no se entregaron certificados por logros de cierto nivel.

Las semanas fueron organizadas con los temas que describo a continuación. Me enfoco principalmente en los ejercicios que se subían a través de los posts en el foro: uno armaba una especie de blog ligado a su nombre de usuario. Este foro fue monitorizado por Latour y un excelente equipo pedagógico, quienes comentaron y guiaron a los alumnos.

**“Cómo trabajar entre las fronteras de las ciencias y la política”.** El ejercicio en esta parte nos invitó a mantener un blog a través del sitio, comentando regularmente sobre noticias, donde empiezan a destacar los actores (individuos y organizaciones), los lugares y los tiempos que rodean una noticia, el pensamiento global de

la época, y luego comentar tomando en cuenta lo discutido en las clases. Latour nos invita a hacer este ejercicio cotidianamente durante el lapso del curso como manera de llegar a ser ciudadanos alfabetizados en las humanidades científicas.

**“Cómo manejarse en la literatura científica”.** Aquí en los ejercicios se nos invita a buscar las frases sin fundamento científico, y también conocer la plataforma hecha por el laboratorio de Latour de útiles sciencio-métricos. <http://tools.medialab.sciences-po.fr/sciences-cape/>

**“Cómo manejar las innovaciones técnicas. ¿Qué es un ensamblaje socio-técnico?”.** Para esto, Latour nos invita a considerar artefactos técnicos como “proyectos” y no objetos, y así considerar que tienen una política propia.

**“Cómo manejar controversias: cómo definir y seguirlas”.** A través de ejemplos, considerando las controversias que rodean el fracturamiento hidráulico, empezamos a ver un uso de la teoría actor-red.

**“Cómo entender la naturaleza cambiante a partir de los objetos que nos hacen humanos”.** Nos fue presentado el concepto de

‘anthropoceno’, y para llegar a familiarizarnos con el mismo, estamos invitados a determinar la escala de la ‘huella humana’ en el planeta (algo definitivamente abrumador).

**“Cómo llegar a ser un ciudadano en la vida pública de ciencias y tecnologías: cómo tratar con conocimientos especializados contradictorios, y cómo representar asuntos disputados”.** Latour nos invita a escribir sobre un asunto científico o técnico, preferentemente algo local a nosotros o en el cual nos encontremos como participantes. Como ejemplo nos deja la experiencia de un político de Hawai que quiere tomar una decisión informada con respecto a la legislación sobre los transgénicos (*A Lonely Quest for Facts on Genetically Modified Crops*, Amy Harmon, *New York Times*, 4 de enero 2014).

Los materiales del curso van a seguir abiertos, y Latour nos invita a futuras iteraciones del curso. También invita a profesores no angloparlantes a participar junto con el equipo pedagógico.

Jana Stojanova  
Coordinación Editorial  
Revista Chilena de  
Salud Pública